

## Caral, Supe: La civilización más antigua de América

Ruth Shady Solís

### RESUMEN

*La autora resume los diversos aspectos en los que se desarrolló esta importante cultura, considerada como la más antigua de América. En base a los diversos restos arqueológicos hallados, se estudia tanto la forma de vida alimenticia como su economía y arquitectura.*

### EL ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO DE CARAL

Caral está ubicado en la costa del área norcentral del Perú, a 182 km al norte de Lima, Perú, y a 23 km del litoral, en la parte inicial del sector medio del valle de Supe, a 350 msnm.

La ciudad se encuentra sobre una terraza aluvial, 25 m por encima del fondo del valle, en un medio desértico, cubierta de arena, rodeada de cerros y poblada por *achupallas*, que proliferan y se llenan de flores rojas durante los meses de invierno. La ciudad se yergue entre el cielo y la tierra. Abajo queda el río, la vegetación colorida y el bullicio de la vida humana cotidiana. Las excavaciones arqueológicas vienen haciendo resurgir la obra humana milenaria del fondo del paisaje natural.

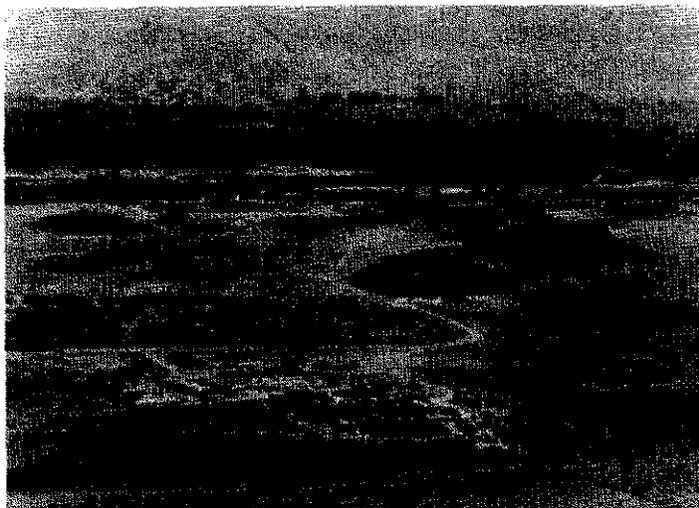
El asentamiento urbano ocupa un área de 65 ha con una zona central de arquitectura monumental, residencial y no residencial. El núcleo de la ciudad está compuesto por 32 estructuras arquitectónicas monumentales. Hacia el valle, en el borde de la terraza aluvial, se percibe la aglomeración de los pequeños recintos de un extenso sector residencial, alejado del centro público.

Caral está entre los dieciocho asentamientos urbanos que hemos identificado en el valle de Supe, y es uno de los cinco asentamientos más extensos, de similar magnitud, que se construyeron en un radio de 10 kilómetros cuadrados (Shady *et al.* 2000: 13-48).

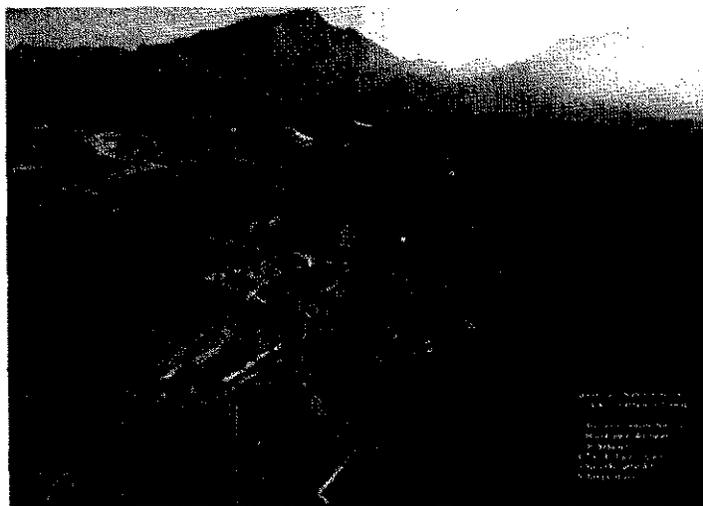
## LA INVESTIGACIÓN EN SUPE Y CARAL

El valle de Supe era conocido por los arqueólogos fundamentalmente por dos importantes sitios: Chimo Cápac, un asentamiento que se atribuía al supuesto imperio Ihuari y que las investigaciones mostraron que pertenecía al Formativo Tardío, y Áspero, un asentamiento de pescadores del Arcaico Tardío, registrado primero por Uhle en 1905 y, posteriormente, excavado en forma preliminar por Willey y Corbett en 1941. Al no encontrar cerámica en el sitio, ambos arqueólogos equivocaron su ubicación cronológica; asumieron que sería contemporáneo con los restos de un cementerio cercano e interpretaron que la carencia de alfarería sería más bien resultado de distinciones funcionales. Años después, en 1970, cuando Willey y Moseley volvieron al sitio, se dieron cuenta de que las elevaciones que habían supuesto naturales eran en realidad montículos artificialmente construidos. Las excavaciones emprendidas allí por Feldman, ese mismo año, proporcionaron evidencias para sustentar que el sitio, era mucho más antiguo de lo que se había estimado y que la carencia de cerámica se debía justamente a esa gran antigüedad más que a diferencias funcionales. A partir de estos resultados Áspero dejó de ser considerado como un sitio acerámico y fue calificado como precerámico, con fechados radiocarbónicos que retrocedían su ubicación hasta el tercer milenio antes de Cristo. Además de una datación más precisa se dieron a conocer aspectos distintivos de Áspero, la extensión del asentamiento, que ocupa unas 12 hectáreas, donde destacan algunos montículos escalonados, así como la predominancia de productos marinos entre los restos alimentarios. Estos resultados, la datación temprana y la fuerte orientación marítima en la economía de los pobladores, fueron usados por Moseley para sustentar su teoría sobre los cimientos marítimos de la civilización andina.

Respecto a los sitios ubicados en el interior del valle de Supe fue Kosok uno de los primeros arqueólogos que dio cuenta de la existencia de asentamientos con arquitectura monumental. No obstante, en base a una visita efectuada al complejo Chupacigarro hacia fines de la década de 1940, señaló que "la ausencia de cerámica en este sitio hacía virtualmente imposible calcular su posición cronológica relativa" (Kosok 1985: 223). Posteriormente, otros investigadores hicieron algunas exploraciones de superficie, como las de Williams y Merino en 1979, que consistió en un reconocimiento general de los sitios arqueológicos del valle de Supe, o los limitados sondeos de Zechenter en los sitios más grandes (Zechenter, 1988). Quedaba, sin embargo, la incertidumbre sobre la datación de los sitios del interior del valle, como lo atestigua la siguiente conclusión de Burger: "Si la fecha precerámica de estos centros es confirmada por las investigaciones, tendrá que reexaminarse el rol de la agricultura de subsistencia en los desarrollos tempranos de la costa" (Burger 1992: 31).



*1 Un sector del asentamiento urbano de Caral*



*2 Vista panorámica de Caral (Foto: Steinmetz, revista GEO)*

Como se ha podido apreciar si bien se conocía la existencia en el valle de Supe de asentamientos con arquitectura monumental, hasta nuestra intervención no se habían emprendido excavaciones sistemáticas para evaluar su antigüedad y significación en el proceso cultural peruano. En 1994, con un equipo de arqueólogos constituido por Fanny Montesinos, Lyda Casas, Camilo Dolorier y, eventualmente, por Lucy Palacios, emprendimos la prospección del valle bajo y medio de Supe, con apoyo económico del Instituto Nacional de Cultura y, después, de *National Geographic*. Todos los fines de semana, de viernes a domingo, durante dos años, caminamos en ambas márgenes del valle, basándonos en fotos aéreas y en el catastro arqueológico efectuado por Carlos Williams y Francisco Merino. Pudimos así reconocer cientos de sitios arqueológicos pero entre todos ellos identificamos 18 asentamientos, que atribuimos a un mismo período de temprana datación por la recurrencia de algunos rasgos arquitectónicos. Los resultados de este trabajo motivaron mi interés por emprender excavaciones en por lo menos alguno, con el fin de ubicarlos en el tiempo y caracterizar el modo de vida y las expresiones socioculturales de sus constructores.

En 1996 decidí iniciar excavaciones en Caral, asentamiento elegido porque se encontraba entre los más extensos, por la distribución ordenada que mostraba su traza urbana y por su variada arquitectura monumental. Con los arqueólogos Arturo Ruiz Estrada, Manuel Aguirre Morales, Lyda Casas, Pedro Espinoza y Cristian Mesía excavamos en cinco sectores de la ciudad durante dos meses con apoyo económico de *National Geographic*. Al término de la campaña, los resultados indicaban que Caral era un asentamiento especial, de primera magnitud debido al contexto cultural recurrente, correspondiente al período Arcaico Tardío. Antigüedad que contrastaba con la gran extensión del asentamiento y la monumentalidad de sus construcciones.

La carencia de fondos económicos fue el principal escollo. Sólo con la participación de los alumnos, Pedro Espinoza y, posteriormente, de Martín García Godos y Elizabeth Enríquez, se pudo proseguir con las excavaciones y mantener abierto el programa. En esa etapa fue decisiva la ayuda del ex alcalde de Supe, José Arámbulu, concretada en víveres entregados semanalmente y, más tarde, en la construcción de una casa para los arqueólogos.

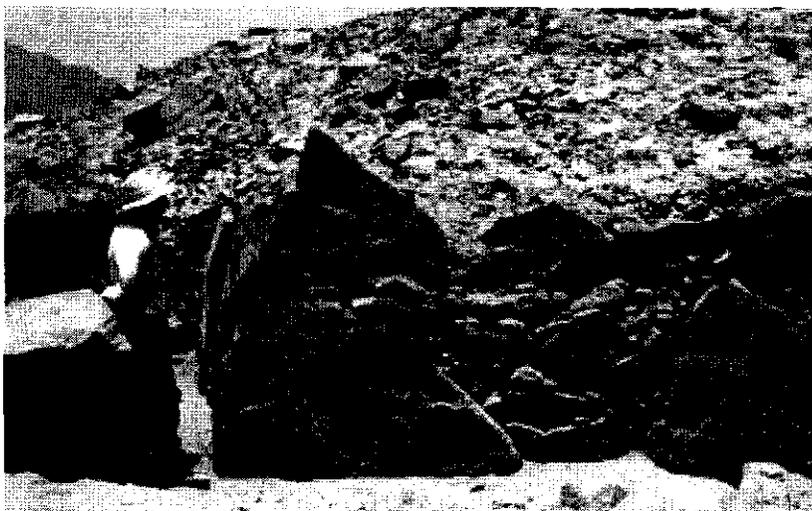
En 1997 el rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Dr. Manuel Paredes Manrique visitó Caral y prometió involucrar a la universidad en el programa de investigación. Desde entonces, el apoyo de esta institución ha permitido continuar con la investigación de campo y de gabinete y obtener los resultados que presentamos sobre Caral al Perú y el mundo (Shady 1997a, 1997; 1997b: 58-65). También los alcaldes de las



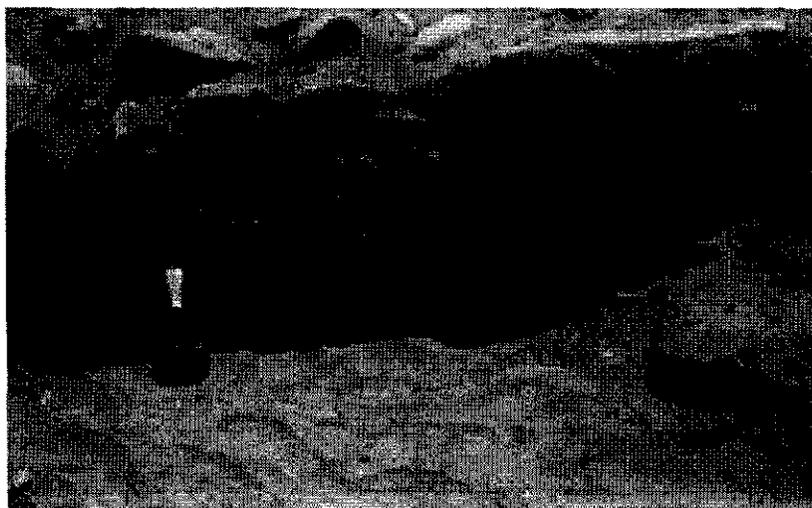
3 *"El Templo Mayor" el complejo arquitectónico de mayor extensión en Caral (Foto: Steinmetz, revista GEO)*



4 *Muros de grandes bloques de piedra que contienen las terrazas superpuestas*



5 *Bloque monolítico de un muro de contención del "Templo Mayor"*



6 *Panel del recinto central del "Templo Mayor", decorada con rostros modelados a base de nichitos*

Municipalidades de Supe Pueblo y de Barranca comprometieron el apoyo de sus instituciones. Con limitados recursos aportados por estas instituciones el proyecto ha podido continuar con las investigaciones en Caral hasta la actualidad. El CONCYTEC en el 2001 ha entregado una partida para contribuir en la solución de algunos de los problemas arqueológicos pendientes. Asimismo, PROMPERU se interesó en colaborar con el estudio musical del conjunto de flautas traversas recuperadas en Caral.

En 1999, mi colega, la Dra. Betty Meggers de la Smithsonian Institution, ofreció financiación de la Fundación Taraxacum para colaborar con el fechado radiocarbónico de seis muestras de Caral. Posteriormente, otros dos arqueólogos, el Dr. Jonathan Haas y la Dra. Winifred Craemer llevaron doce muestras más para datación radiocarbónica, con el compromiso de obtener financiación de sus instituciones, el Field Museum de Chicago y la Northern Illinois University respectivamente. Hacia fines del 2001 recibimos también diez fechados radiocarbónicos que el Dr. Henning Bischof gestionara en Alemania.

Los 28 fechados radiocarbónicos no hicieron sino confirmar lo que por cronología relativa ya habíamos establecido desde nuestras primeras publicaciones en 1997, que Caral era el asentamiento urbano más antiguo, extenso, con arquitectura monumental del Perú y de América.

### **Precisiones teóricas**

Para algunos investigadores, todas las civilizaciones conocidas han tenido excedentes productivos, clases sociales estratificadas, ciudades y forma de gobierno estatal. Para otros, sin embargo, podría haber civilización sin Estado —y citan el caso de la India— o sin ciudades, y presentan como ejemplo a Egipto. Subyacen en estas apreciaciones diferentes posiciones teóricas, de acuerdo con las cuales se han definido las categorías Estado, ciudad y civilización.

Nosotros identificamos a una entidad política como estatal cuando la sociedad es conducida por autoridades, constituidas en forma permanente y con poder coercitivo-ideológico y/o militar para sustentar sus decisiones; con una economía excedentaria; con integrantes organizados en clases por la diferente posición que éstas ocupan en el sistema productivo y por el distinto acceso que, en consecuencia, tienen a la distribución del excedente.

Definimos como ciudad al asentamiento de cierta extensión, construido siguiendo un ordenamiento espacial, donde reside una población de cantidad apreciable y se realizan actividades diversas y adicionales a la directa producción de alimentos, es decir, de gobierno, religiosas, administrativas, manufactureras y comerciales, además de las propiamente residenciales.

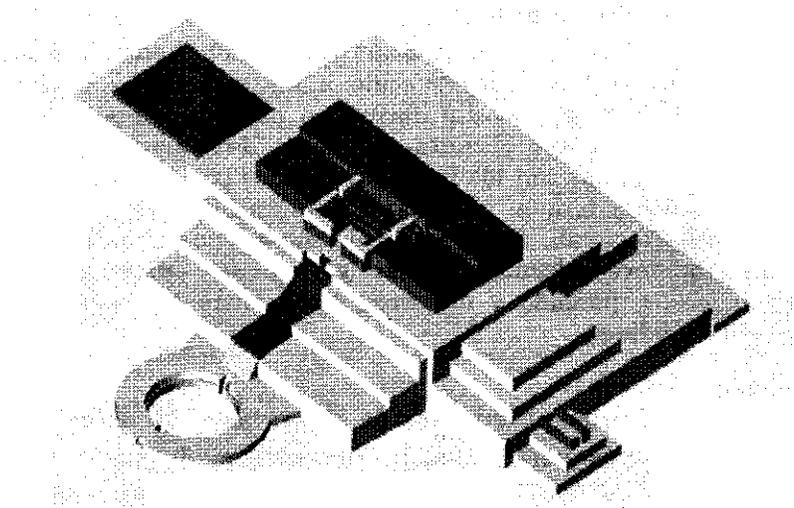
Diversidad funcional y social que quedará plasmada en la variabilidad arquitectónica y en la diferenciación de los contenidos culturales.

Usamos la categoría civilización para calificar a las sociedades que han alcanzado un nivel avanzado de desarrollo cultural, expresado en el diseño y manejo del espacio ocupado, en el conocimiento y aplicación de ciencias exactas y predictivas, como la aritmética, la geometría, la astronomía y en las obras artísticas; que tienen excedentes productivos, clases estratificadas jerárquicamente y son conducidas por gobiernos estatales (Shady 2001a: 46-47).

### **Los Andes Centrales durante el Arcaico Tardío (3000-1600 años a.C.): niveles de desarrollo diferentes**

Hacia los 3000 años a.C. las diversas sociedades asentadas en los Andes Centrales, con sus respectivas culturas e idiomas, mostraban, además diferentes niveles de desarrollo:

1. En el área norte, las poblaciones costeñas habían alcanzado mayor crecimiento socioeconómico, que les permitía vincularse con sociedades avanzadas del área norcentral. Intercambiaron bienes o ideas los habitantes de Huaca Prieta en el valle de Chicama, de La Galgada y del valle de Supe, entre otros.
2. En el área sur, las aldeas de pescadores costeros y los grupos agrícolas o pastoriles de los valles y territorios altoandinos, si bien sedentarios, vivían en pequeñas agrupaciones de parentesco y continuaban con un sistema de autosubsistencia. Ellos compartían todavía una formación social de nivel neolítico.
3. En el área norcentral, en cambio, en el territorio comprendido entre los ríos Santa, Supe y las zonas aledañas de las vertientes occidentales u orientales hubo un desarrollo mayor y más armonioso entre las sociedades de la costa, la sierra y la selva andina que en las áreas del norte y del sur; y se generó, más tempranamente que en aquellas, una red de intercambio cultural interregional sostenido. Esta activación fue alcanzada por el avance tecnológico en las ramas de la producción agrícola en el interior, como pesquera en el litoral, que creó condiciones para cierta especialización ocupacional y una organización social más compleja. Cabe destacar los aportes de la sierra en la agricultura de irrigación por medio de canales, así como la habilitación de pequeñas terrazas, según atestigua la evidencia de La Galgada. En la costa, la innovación de las redes de algodón para una pesca de consumo mayor.



7 *Isometría del "Templo Mayor" hasta las excavaciones de 1999*



8 *Anfiteatro fase temprana (Foto: Steinmetz, revista Geo)*

## **El área norcentral y la importancia de Supe**

Hacia los 2600 años a.C. la relación interregional entre las sociedades del área norcentral había enriquecido a las sociedades costeñas, que manejaban una producción social mayor, en parte proveniente de uno de los mares más ricos del planeta así como de tierras agrícolas más productivas, fertilizadas con los limos acarreados por el río a través de los territorios andinos y tenían, además, una ubicación más propicia para el intercambio interregional. La sociedad de Supe hizo circular bienes de la selva, como madera, plumas, achiote y huairuro entre las sociedades costeñas, o *mullu*, pescado y moluscos secos entre las sociedades de la sierra y selva andina.

## **La economía de los asentamientos de Supe: las evidencias de Caral**

La actividad pesquera en el litoral, potenciada con la extracción mediante redes de algodón, y la actividad agrícola en el valle, mejorada con la experiencia lograda por las comunidades serranas, el riego, además del drenaje de tierras, fomentaron la productividad y la especialización ocupacional. Asentamientos pesqueros como Áspero, o agrícolas como Caral, Miraya, Lurihuasi, Allpacoto, entre otros del valle de Supe, acumularon excedentes que sustentaron un intenso intercambio. La complementación económica permanente entre los asentamientos agrícolas y pesqueros caracterizó la economía de la sociedad de Supe. Los pescadores adquirían algodón para la manufactura de redes y ropa, mates y maderos para los flotadores y los remos de sus embarcaciones, además de otros productos vegetales con fines alimenticios; los agricultores del valle recibían, a cambio, pescado seco, especialmente anchovetas y sardinas, además de choros y machas. Pobladores de los asentamientos como Caral intercambiaban no sólo con los pescadores del litoral sino que aprovechaban de esta relación económica para llevar a los habitantes de la sierra y selva los productos costeros, anchovetas y machas secas, así como algodón, mates y objetos artesanales (Shady, 2000: 49-66). La ubicación geográfica de Caral fue estratégica para esta vinculación interregional.

Los grupos costeños enriquecidos con el intercambio fueron extendiendo sus relaciones e incluyeron a los pobladores de los valles vecinos y a las comunidades de la sierra y selva andina. Se fue formando así una élite de poder asentada en lugares estratégicos para las conexiones regionales e interregionales. Sus asentamientos crecieron y se embellecieron con elaboradas construcciones arquitectónicas.

A continuación presentamos algunos cuadros sobre los productos identificados en Caral:

Tabla 1a. PLANTAS DE USO ALIMENTICIO IDENTIFICADAS EN CARAL-SUPE

NOMBRE COMÚN	TAXA	FAMILIA	USO ALIMENTICIO	PORCENTAJE (%)
Achira	<i>Canna edulis</i>	Cannaceae	1	0,02
Frijol	<i>Phaseolus vulgaris</i>	Fabaceae	19	0,40
Pacae	<i>Inga feuillei</i>	Fabaceae	1563	32,78
Guayaba	<i>Psidium guajava</i>	Myrtaceae	3025	63,44
Palillo	<i>Campomanesia</i> <i>Lineatifolia</i>	Myrtaceae	41	0,86
Palta	<i>Persea americana</i>	Lauraceae	1	0,02
Camote	<i>Ipomea batatas</i>	Convolvulaceae	1	0,02
Maíz	<i>Zae mays</i>	Poaceae	2	0,04
Lúcuma	<i>Pouteria lucuma</i>	Sapotaceae	10	0,21
Ají	<i>Capsicum frutesiens</i>	Solanaceae	2	0,04
Calabaza, zapallo	<i>Cucúrbita sp.</i>	Cucurbitaceae	103	2,16
TOTAL			4768	99,99

Tabla 1b. PLANTAS USADAS PARA LA CONSTRUCCIÓN, QUE HAN SIDO IDENTIFICADAS EN CARAL-SUPE

NOMBRE COMÚN	TAXA	FAMILIA	USO CONSTRUCC.	PORCENTAJE (%)
Molle	<i>Schinus molle</i>	Anacardiaceae	2	0,47
Guarango	<i>Prosopis sp.</i>	Fabaceae	1	0,23
Caña brava	<i>Gynerium sagittatum</i>	Poaceae	280	65,73
Calaverita	<i>Anthephora hermaphrodita</i>	Poaceae	37	8,69
Sauce	<i>Salix humboldtiana</i>	Salicaceae	10	2,35
Carrizo	<i>Phragmites australis</i>	Poaceae	23	5,40
Carricillo	<i>Phragmites australis</i>	Poaceae	65	15,26
Pájaro bobo	<i>Tessaria integrifolia</i>	Asteraceae	6	1,41
Gramma		Poaceae	2	0,50
TOTAL			426	100

Tabla 1a. PLANTAS DE USO ALIMENTICIO IDENTIFICADAS EN CARAL-SUPE

NOMBRE COMÚN	TAXA	FAMILIA	USO ALIMENTICIO	PORCENTAJE (%)
Achira	<i>Canna edulis</i>	Cannaceae	1	0,02
Frijol	<i>Phaseolus vulgaris</i>	Fabaceae	19	0,40
Pacae	<i>Inga feuillei</i>	Fabaceae	1563	32,78
Guayaba	<i>Psidium guajava</i>	Myrtaceae	3025	63,44
Palillo	<i>Campomanesia</i> <i>Lineatifolia</i>	Myrtaceae	41	0,86
Palta	<i>Persea americana</i>	Lauraceae	1	0,02
Camote	<i>Ipomea batatas</i>	Convolvulaceae	1	0,02
Maíz	<i>Zae mays</i>	Poaceae	2	0,04
Lúcuma	<i>Pouteria lucuma</i>	Sapotaceae	10	0,21
Ají	<i>Capsicum frutesiens</i>	Solanaceae	2	0,04
Calabaza, zapallo	<i>Cucúrbita sp.</i>	Cucurbitaceae	103	2,16
TOTAL			4768	99,99

Tabla 1b. PLANTAS USADAS PARA LA CONSTRUCCIÓN, QUE HAN SIDO IDENTIFICADAS EN CARAL-SUPE

NOMBRE COMÚN	TAXA	FAMILIA	USO CONSTRUCC.	PORCENTAJE (%)
Molle	<i>Schinus molle</i>	Anacardiaceae	2	0,47
Guarango	<i>Prosopis sp.</i>	Fabaceae	1	0,23
Caña brava	<i>Gynerium sagittatum</i>	Poaceae	280	65,73
Calaverita	<i>Anthephora hermaphrodita</i>	Poaceae	37	8,69
Sauce	<i>Salix humboldtiana</i>	Salicaceae	10	2,35
Carrizo	<i>Phragmites australis</i>	Poaceae	23	5,40
Carricillo	<i>Phragmites australis</i>	Poaceae	65	15,26
Pájaro bobo	<i>Tessaria integrifolia</i>	Asteraceae	6	1,41
Gramma		Poaceae	2	0,50
TOTAL			426	100

Tabla 1c. PLANTAS DE USO RITUAL IDENTIFICADAS EN CARAL-SUPE

NOMBRE COMÚN	TAXA	FAMILIA	USO RITUAL	PORCENTAJE (%)
Achicte	<i>Bixa orellana</i>	Bixaceae	112	72,26
Cola de caballo	<i>Equisetum</i> sp.	Equisataceae	42	27,10
Huayruro	<i>Ormosia</i> sp.	Fabaceae	1	0,65
TOTAL			155	100,00

Tabla 1d. PLANTAS DE USO INDUSTRIAL IDENTIFICADAS EN CARAL-SUPE

NOMBRE COMÚN	TAXA	FAMILIA	USO INDUSTRIAL	PORCENTAJE (%)
Algodón	<i>Gossypium barbadense</i>	Malvaceae	2142	80,56
Junco	<i>Schoenoplectus</i> sp.	Cyperaceae	100	3,76
Tutumo	<i>Crescentia cujete</i>	Bignoniaceae	7	0,26
Mate	<i>Lagenaria siceraria</i>	Cucurbitaceae	408	15,34
Lloque	<i>Kageneckia lanceolata</i>	Rosaceae	1	0,04
Huarumo o macahuito	<i>Tecoma cf. Sambucifolia</i>	Bignoniaceae	1	0,04
TOTAL			2659	100

Tabla 1e. PLANTAS USADAS COMO COMBUSTIBLE IDENTIFICADAS EN CARAL-SUPE

NOMBRE COMÚN	TAXA	FAMILIA	USO COMBUST.	PORCENTAJE (%)
Cardo de lomas, achupalla	<i>Tillandsia</i> sp.	Bromeliaceae	94	100
TOTAL			94	100

Tabla 1f. PLANTAS HALLADAS EN CARAL-SUPE QUE AÚN NO HAN SIDO IDENTIFICADAS

CLASE	ESPECIES NO DETERMINADAS	PORCENTAJE (%)
Dicotiledónea	1350	99,26
Morocotiledónea	10	0,74
TOTAL	1360	100

Tabla 2. ESPECIES ICTIOLÓGICAS IDENTIFICADAS EN CARAL-SUPE

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	NISP	PORCENTAJE (%)
Anchoveta	<i>Engraulis ringens</i>	21 429	74,07
Sardina	<i>Sardinops sagax</i>	7419	25,64
Lorna	<i>Sciaena deliciosa</i>	63	0,22
Jurel	<i>Trachurus murphyi</i>	07	0,02
Bagre	<i>Galeichthys peruvianus</i>	05	0,02
Carvina	<i>Cilus gilberti</i>	03	0,01
Tallo	<i>Mustelus sp.</i>	01	0,003
Róbalo	<i>Sciaena starksii o wienri</i>	01	0,003
Bonito	<i>Sarda chiliensis</i>	01	0,003
Pejerrey	<i>Odonthestes regia</i>	01	0,003
TOTAL		28930	99,99

Tabla 3. INFORMACIÓN CUANTITATIVA DE LOS MOLUSCOS, CRUSTÁCEOS Y EQUINODERMOS DEL SECTOR A DE CARAL

ESPECIES	NMI	%	RANGO
<i>Bivalvos marinos</i>			
<i>Choromytilus chorus</i>	1326	41.26	1
<i>Mesodesma donacium</i>	879	27.35	2
<i>Semimytilus algosus</i>	138	4.29	4
<i>Perumytilus purpuratus</i>	29	0.90	10
<i>Aulacomya ater</i>	52	1.61	7
<i>Argopecten purpuratus</i>	1	0.03	20
<i>Semele sp.</i>	11	0.34	14
<i>Eurhomalea rufa</i>	33	1.02	9
<i>Mulinia edulis</i>	37	1.15	8
<i>Petricola sp.</i>	4	0.12	17
<i>Donax abesus</i>	122	3.79	5
<i>Protothaca thaca</i>	16	0.49	12
Familia <i>Mytilidae</i>	29	0.90	10
Bivalvo no identificado	1	0.03	20
<i>Gasterópodos marinos</i>			
<i>Concholepas concholepas</i>	27	0.84	11
<i>Crepidatella sp.</i>	332	10.33	3
<i>Nassarius sp.</i>	14	0.43	13
<i>Prisagaster niger</i>	5	0.15	16
<i>Thais sp.</i>	2	0.06	19

<i>Tegula atra</i>	1	0.03	20
<i>Tegula euryomphalum</i>	1	0.03	20
<i>Tegula</i> sp.	3	0.09	18
<i>Mitrella</i> sp.	1	0.03	20
<i>Xanthochorus buxea</i>	8	0.24	15
<i>Fissurella</i> sp.	1	0.03	20
<i>Oliva peruviana</i>	1	0.03	20
<i>Polinices</i> sp.	2	0.06	19
<i>Littorina</i> sp.	2	0.06	19
<i>Crassilabrum crassilabrum</i>	1	0.03	20
Gasterópodo no identificado	1	0.03	20
Gasterópodos terrestres			
<i>Scutalus</i> sp.	119	3.70	6
<i>Bastrix</i> sp.	11	0.34	14
Gasterópodo dulceacuicola			
<i>Helisoma</i> sp.	3	0.09	18
Crustáceo	2	0.34	19
Crustáceo marino no identificado			
TOTAL	3213	100	

Tabla 4. OTROS ANIMALES DE MENOR REPRESENTATIVIDAD EN CARAL-SUPE

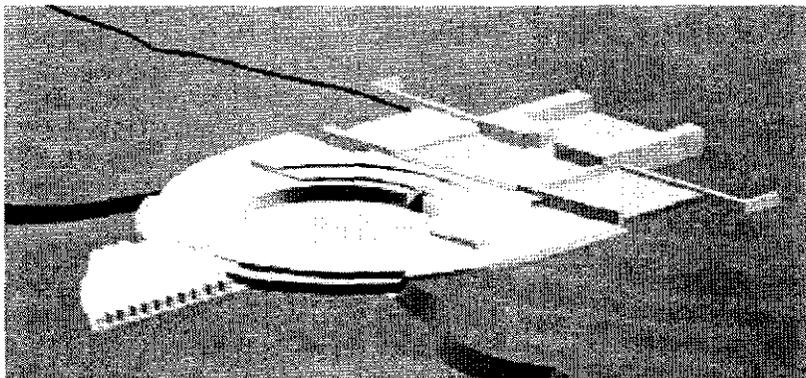
NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	NISP	PORCENTAJE (%)
Llama	<i>Lama guanicoe glama</i>	5	12,5
Guanaco	<i>Lama guanicoe</i>	1	2,5
Perro	<i>Canis lupus familiaris</i>	3	7,5
Rata silvestre	<i>Muridae</i> indeterminado	6	15,0
Lobo marino chusco	<i>Otaria byronia</i>	2	5,0
Guanay	<i>Phalacrocorax bougainvillii</i>	4	10,0
Guanay, cormorán, chuita	<i>Phalacrocorax</i> sp.	10	25,0
Pelicano	<i>Pelecanus thagus</i>	2	5,0
Cuculí, paloma silvestre	<i>Zenaida</i> sp.	1	2,5
Pájaro, ave canora	Paseriforme indeterminado	3	7,5
Sapo	Anura indeterminado	3	7,5
TOTAL		40	100



9 *Antigua escalera de acceso al Anfiteatro*



10 *Muro interno del Anfiteatro decorado con nichitos*



11 *Isometría del Anfiteatro, fase tardía*



12 *Altar del Fuego Sagrado (Foto: Steinmetz, revista Geo)*

## **Formación del Estado prístino**

La sociedad de Supe quedó así diferenciada socialmente entre los productores, pescadores y agricultores, y las élites, comerciantes y conductores de los asentamientos; distinción que fue acentuándose en relación con el prestigio alcanzado por algunos miembros de las élites. Estos dejaron de producir directamente para su sustento y se dedicaron a actividades especializadas, como la intensificación del intercambio hasta largas distancias; la observación astronómica para la medición del tiempo y la elaboración del calendario; la experimentación y aplicación de conocimientos de aritmética y geometría en las construcciones arquitectónicas destinadas a actos públicos; y la celebración de ritos y ofrendas propiciatorias, que garantizaran la reproducción de las condiciones materiales necesarias para la vida de la población. A cambio de estos servicios recibirían partes significativas de la producción excedente. Con esta base económica y el prestigio social se fue formando un gobierno centralizado que ejerció el poder político e ideológico no sólo en el valle y litoral de Supe sino, también, entre los pobladores de los valles de Fortaleza y Pativilca y cuyo prestigio alcanzaría a los habitantes de las áreas central y norte del Perú.

## **Poder e ideología**

Además de la arquitectura monumental vinculada a ceremonias religiosas, se encuentran objetos que evidencian el importante rol de la ideología en la conducción de las poblaciones del valle de Supe y de los valles vecinos. Algunos investigadores han planteado que para reconocer una forma de gobierno estatal ésta debe haber sido sustentada por el poder militar. Las evidencias de Caral muestran, sin embargo, que en la etapa de formación del primer estado la religión tuvo ese rol coercitivo, de control social sin el despliegue de guerreros, acciones bélicas ni de construcciones defensivas. Se aceptó la existencia de un gobierno centralizado por el convencimiento que su gestión era necesaria para garantizar la reproducción de las condiciones de vida. Los gobernantes mediaban entre la sociedad de los humanos y vivientes y la de los dioses y los muertos.

Son frecuentes en Caral las ofrendas de objetos diversos, alimentarios y manufacturados, puestas en recintos ceremoniales con fogones centrales, donde eran quemados. Las mismas estructuras arquitectónicas fueron sometidas a continuas remodelaciones. La población vivió trabajando para sí y para los dioses de la ciudad, cortando piedras y acarreando materiales permanentemente, ya sea con el fin de construir, enterrar o remodelar y levantar nuevos edificios. Había una ideología que impulsó a la sociedad a realizar una serie de actividades en medio de rituales. Cabe notar la abundante presencia de shicras, puestas como contenedores de piedras en

los rellenos de las plataformas. Se ofrendaron, además de alimentos de origen vegetal y animal, textiles, cestas, mates, figurinas de barro no cocido, flautas de hueso de pelicano y de cóndor, entre otros, que fueron otorgados en calidad de tributo o de pago a las deidades de la ciudad o a las autoridades que las representaban.

Las figurinas de arcilla no cocida constituyen un testimonio de las actividades de carácter ritual que no sólo se dieron en Caral sino en otros asentamientos de la época. Se ha informado del hallazgo de figurinas de arcilla no cocida en sitios como Bandurria, Río Seco de León, El Paraíso, Chilca, Las Haldas y Áspero. En la Huaca de Los Ídolos, perteneciente a este último sitio del valle de Supe, se han registrado trece figuras antropomorfas de arcilla no cocida, que formaban parte de un depósito ritual.

En Caral se encontró una quena de hueso con una embocadura minuciosamente trabajada y con tres orificios circulares alineados, aparentemente decorada, pues presenta restos de una pasta resinosa de color rojizo. Mostraba huellas de un uso intenso. Este instrumento fue recuperado en un espacio de ofrendas del sector residencial A de Caral.

Las cuentas constituyeron una parte importante en las prácticas religiosas que caracterizaron a las sociedades prehispánicas. En Caral fueron elaboradas de diversos materiales. Destacan las de concha de moluscos (*Spondylus* sp., *Oliva peruviana*, *Mitylus chorus*, etc.) y de piedras (crisocola, turquesa, etc.). La mayoría de ellas fue utilizada para formar collares y algunas sirvieron como marcadores de estatus.

Los fragmentos de cuarzo también formaron parte de los rituales religiosos y propiciatorios, celebrados en los diversos sectores de la ciudad. Debieron ser traídos por intercambio de otros lugares. Algunos presentan huellas de uso, otros son simplemente trozos, pero la mayoría, incluyendo lascas, ha sido hallada en contextos que sugieren su vinculación a actividades rituales.

Las valvas de machas y choros estuvieron asociadas a rituales, solas o con sustancias o pigmentos, ya sea colocadas de modo natural o quemadas.

Cruces de palitos entrelazados con hilos de algodón fueron encontradas en contextos rituales. Actualmente, algunos grupos de la selva peruana manufacturan estos objetos como símbolos de poder. En otras partes del mundo los denominan "ojos de dios". Se las encuentra también en la sociedad Chancay, que se desarrolló a partir del año 1000 d.C. Las cruces halladas en Caral y en algún otro sitio del Arcaico Tardío constituyen las expresiones más antiguas de estos ejemplares simbólicos en los Andes Centrales, de gran persistencia en la tradición cultural de las sociedades.

Por las características de la arquitectura y por el contexto de los hallazgos se puede afirmar que todas las actividades realizadas en Caral estuvieron

teñidas de religiosidad. Sus ocupantes vivieron dependientes de las decisiones tomadas por la élite gobernante, que les garantizaba la reproducción de sus condiciones de vida.

### **La Ciudad Sagrada de Caral**

Caral habría sido el asiento capital de este primer gobierno estatal. Su traza urbana revela complejidad en el uso del espacio, en el diseño arquitectónico y en la labor constructiva. Presenta seis volúmenes piramidales mayores, además de otras construcciones monumentales menores de cinco diferentes tamaños, todos ellos con su particular grupo de estructuras auxiliares; así como conjuntos residenciales, igualmente, de variada dimensión, tecnología, material constructivo y ubicación dentro de la ciudad. La pirámide mayor mide 160 m por 150 m y 18 m de altura.

A lo largo de varios siglos de ocupación de la ciudad de Caral, sus conductores desarrollaron un programa permanente de remodelación de las edificaciones. Esta innovación de las estructuras, que se tornaron más complejas, implicaba experimentación y conocimiento y un manejo sociopolítico y religioso.

Seis construcciones piramidales, la mayor de las cuales mide 160 m por 150 m y 18 m de altura; y la más pequeña 60 m por 45 m y 10 m de altura, numerosas estructuras menores con plataformas, dos plazas circulares, y el anfiteatro fueron resaltados en sus diseños por la presencia de monolitos, frisos, nichos y pinturas de varios colores. El uso del espacio y la dirección del tránsito fueron formalmente controlados por murallas, pasadizos, vanos, mochetas, escaleras, etc. Hicieron en estas construcciones paredes de piedra cortada, que retuvieran rellenos de cantos rodados y piedra cortada.

Esa pasión por la obra arquitectónica se plasmó no solamente en los edificios públicos sino también en su vida cotidiana. Las diversas unidades residenciales, aunque destinadas a un fin cotidiano, presentan finos acabados.

En general, es posible identificar dos grandes espacios o mitades: uno alto, donde se encuentran los volúmenes arquitectónicos más destacados; y otro bajo, con las estructuras de menor tamaño, donde resaltá, sin embargo, la construcción del anfiteatro. Distinción simbólica con significado social, político-religioso y de género, femenino-masculino. Esta dualidad espacial reflejaría la organización social dual, que imbricaría todas las actividades políticas y religiosas de las sociedades andinas, y que se convertirían en un aspecto "estructural", tradicional de éstas.

## La música en la ideología de los antiguos pobladores de Caral

En distintos espacios y tiempos, los grupos humanos han desarrollado diversos lenguajes e instrumentos musicales para exteriorizar conocimientos y emociones. La tradición cultural milenaria del Perú presenta uno de los patrimonios musicales más ricos de América. Desde épocas remotas las sociedades asentadas en el espacio andino fueron desarrollando complejas formas musicales y coreográficas en las que plasmaron su particular percepción del mundo natural y social. Y aunque no se pueda conocer cómo era la música creada en otros tiempos, los instrumentos que se emplearon aún se conservan y se puede estudiar su aspecto sonoro.

El conjunto de flautas hallado en Caral revela antiguos y avanzados conocimientos acústicos y complejas formas de expresión artística. Este conjunto fue encontrado en la esquina suroeste del anfiteatro, enterrado con arena, en un espacio delimitado por piedras y una especie de figura humana sin rostro, modelada con barro.

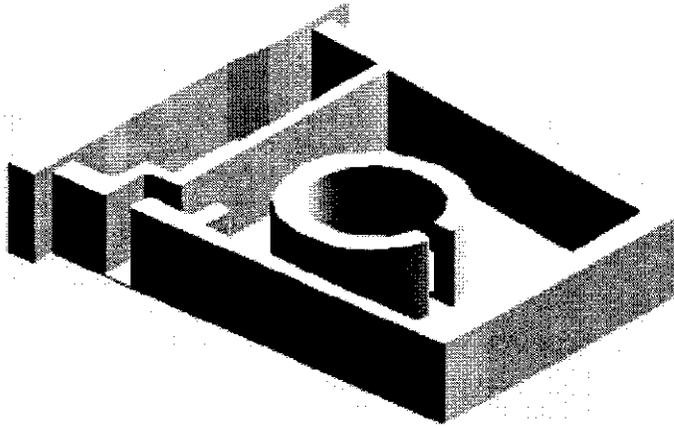
Las flautas son traversas, manufacturadas en huesos de pelícano (*Pelecanus thagus*) y de cóndor (*Vultur gryphus*), decoradas con figuras incisas, pintadas de rojo o negro. Entre los diseños destacan, por su realismo y número de representaciones, las figuras de un mono y aves sobrenaturales, que combinan rasgos de aves y de otro ser, un felino o mono. Aparecen también figuras de serpientes con rostros de aves o una cabeza bicéfala de ave y serpiente y dos figuras antropomorfas. Los diseños se repiten por grupos y debieron tener alguna significación dentro del conjunto musical. Igualmente, fueron depositados en el lugar de enterramiento siguiendo un orden por grupos iconográficos.

Algunas flautas tienen rasgos distintivos por pares: dos llevan pintura roja, dos tienen diseños triangulares en el cuerpo, etc. Llama la atención la representación de una cara humana de perfil, metida en una especie de malla, que sólo alcanza a verse completa cuando se une con otra flauta similar. Se encontraba también un grupo de flautas delgadas y llanas.

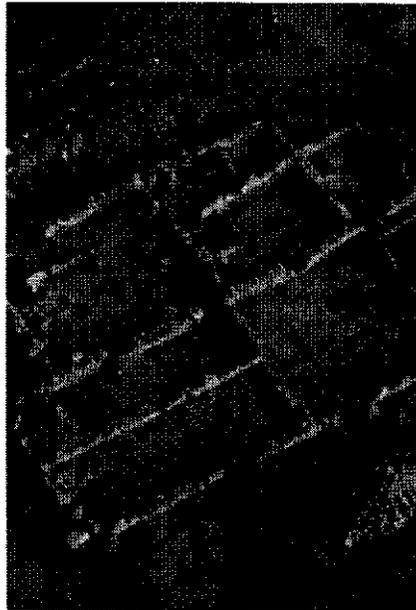
El fondo del orificio central de algunas flautas muestra un tabique de forma triangular, de lados redondeados que sirve como regulador de sonido y que corta en dos el aire emitido por el ejecutante, produciendo, en algunos casos, dos sonidos simultáneos. El tabique fue elaborado con arcilla no cocida y adosado al fondo del orificio de la embocadura mediante presión.

Tipológicamente, de acuerdo a la forma de fabricación, más que a la forma de obtención de sonidos, las treinta y dos piezas pueden ser consideradas como flautas tubulares horizontales o traversas.

En la actualidad las técnicas interpretativas son diferentes; nuestros oídos y concepción estética inducen a dar juicio de valor a determinados sonidos, tal vez muy diferentes de los que acompañaron las festividades y



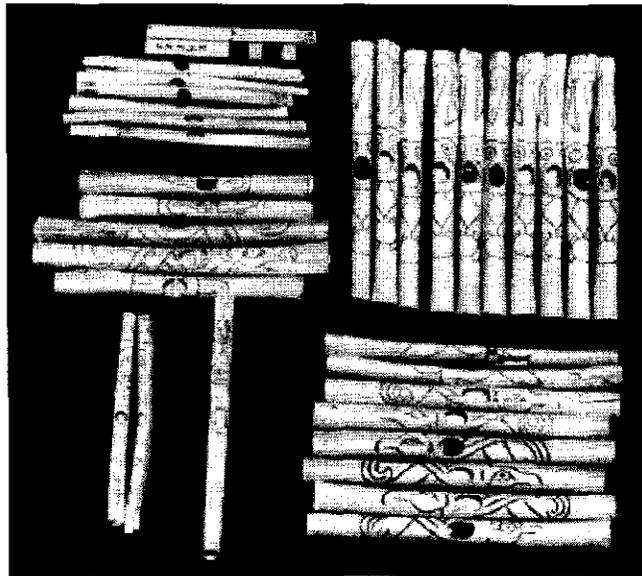
*13 Isometría, Altar del Fuego Sagrado*



*14 Vivienda de élite (Foto: Walter Wust)*



15 *Figurina de género femenino, elaborada con arcilla no cocida, hallada en Caral*



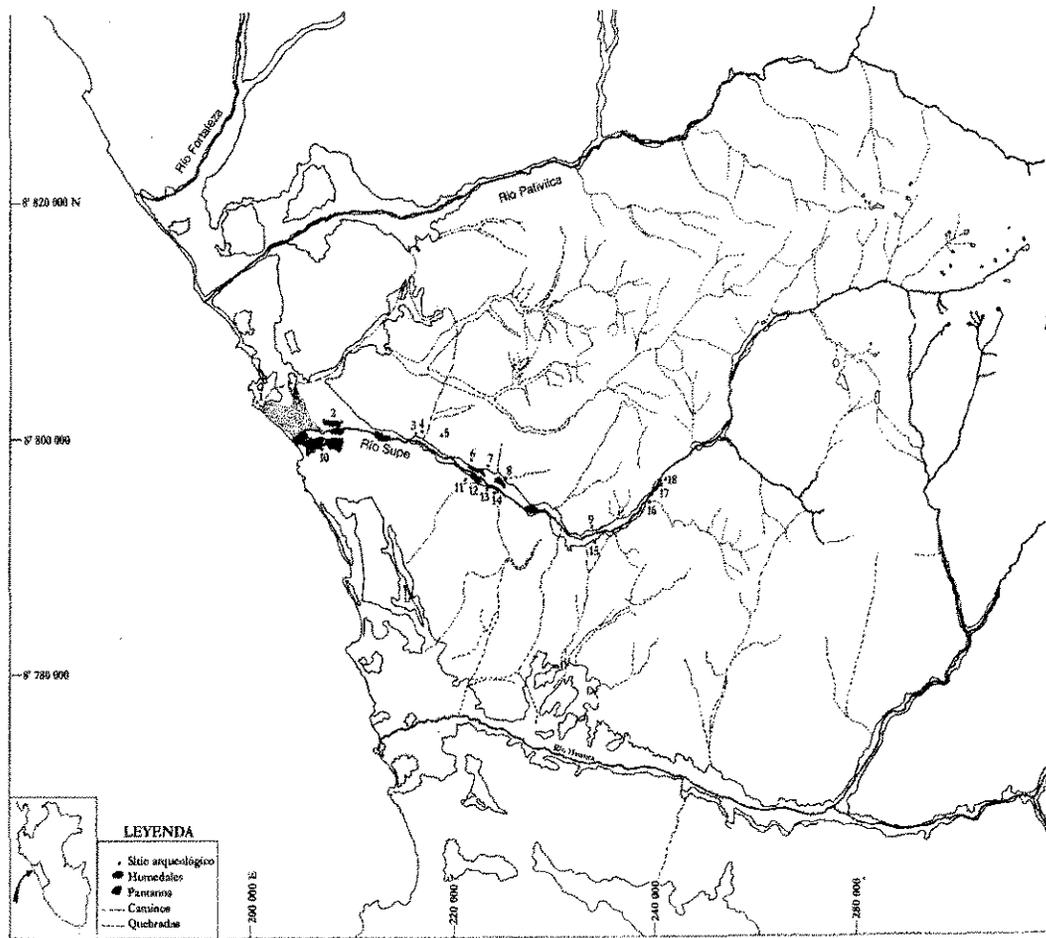
16 *Conjunto de 32 flautas transversas de Caral*



17 *Modo de colocación de las shucras en las estructuras de la ciudad de Carul*

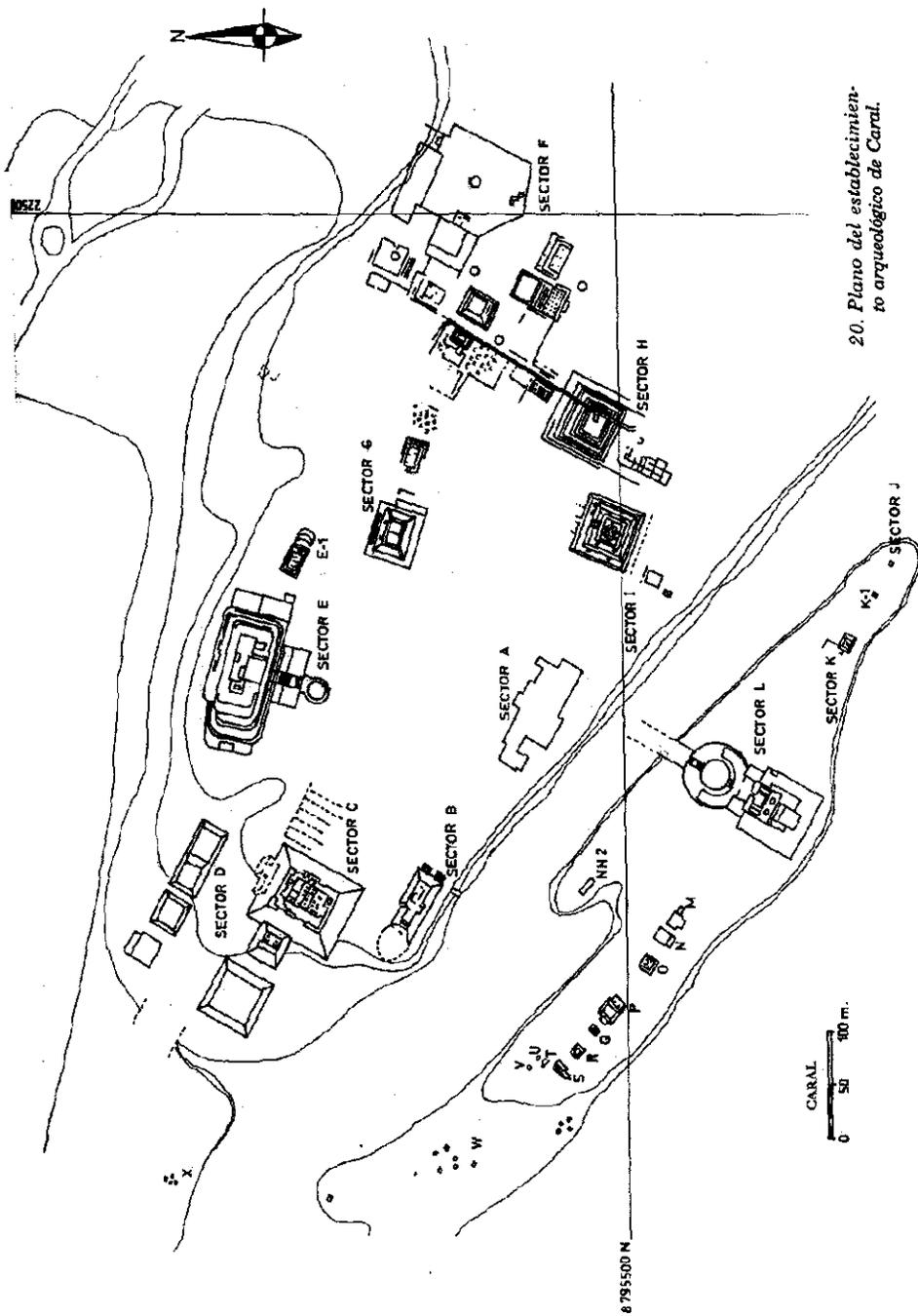


18 *Escaleras de la Plaza Circular del "Templo Mayor"*



19. Plano cuencas interrelacionadas. Condiciones naturales, vías de tránsito y sitios arqueológicos del periodo arcaico tardío identificados en el valle de Supe:

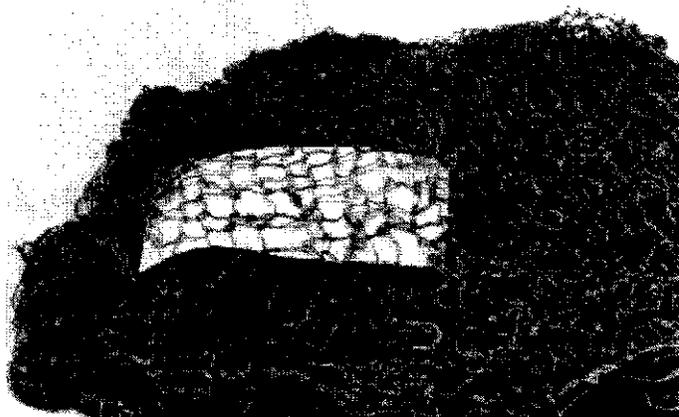
1. Áspero
2. El Molino
3. Limán
4. Era de Pando
5. Pando
6. Pueblo Nuevo
7. Cerro Colorado
8. Allpacoto
9. Huacache
10. Piedra Parada
11. Lurihuasi
12. Miraya
13. Chupacigarro
14. Caral
15. Peñico
16. Cerro Blanco
17. Capilla
18. Jaiva



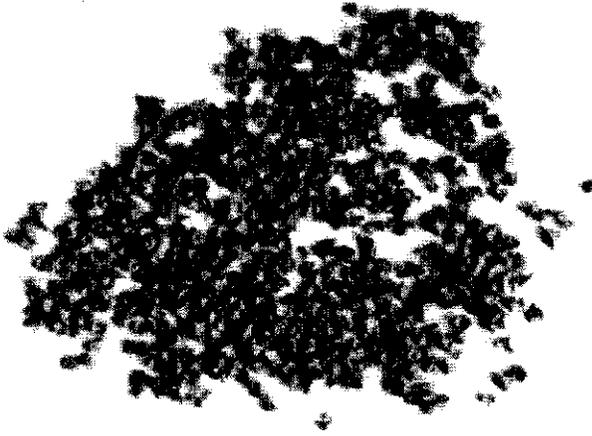
20. Plano del establecimiento arqueológico de Cardal.



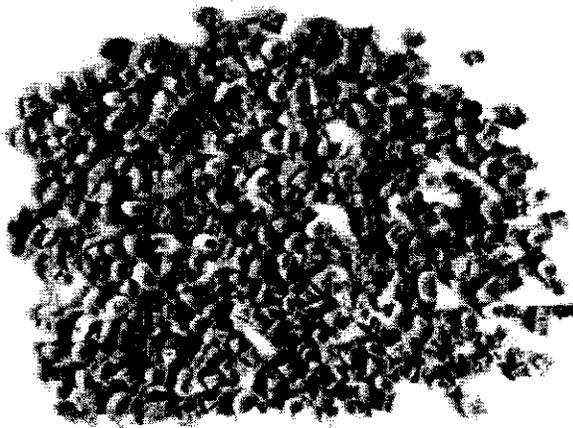
21 Concha de caracol selvático *Megabulimus*, encontrada en Caral-Supe. Muestra una perforación circular.



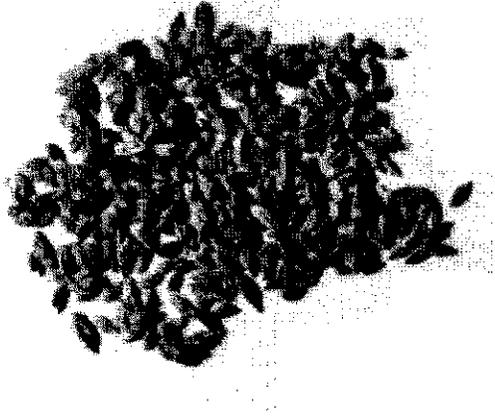
22 Red de pesca manufacturada en algodón. Proviene de Bandurria, establecimiento del período Arcaico Tardío, ubicado en el valle de Huara, excavado por Rosa Fung.



*23 Vértebras de anchoveta*



*24 Vértebras de sardina*



*25 Otolitos de anchoveta*



*26 Reconstrucción del modo de tañer las flautas de Caral*

ritos de los antiguos habitantes de Caral. Sin embargo, han quedado los instrumentos de Caral y aun cuando su investigación está en proceso, podemos ya identificar regularidades entre sus sonidos y esto permite suponer la existencia de una práctica musical de formas peculiares.

### **El impacto de los fechados radiocarbónicos**

Los dieciocho fechados radiocarbónicos obtenidos, publicados recientemente en la revista *Science* (Shady *et al.* 2001:723-726), han concitado gran interés en el mundo científico y en el público en general debido a que la fecha más antigua, de 2627 años a.C., ubica al asentamiento urbano de Caral, a la organización sociopolítica compleja que lo construyó y al nivel avanzado de conocimientos en ciencia, tecnología y arte, plasmados en su arquitectura, como los más antiguos de América, sólo comparables a otros focos civilizatorios del Viejo Mundo, ubicados en Mesopotamia, India y Egipto. A nivel de América estos resultados suscitan interesantes preguntas sobre las condiciones que hicieron posible este desarrollo precoz en el Perú. La cultura Olmeca de Mesoamérica data de los 1200 a.C. y un asentamiento con dimensiones y arquitectura monumental comparables a Caral puede ser reconocido en el valle de Oaxaca, en México, sólo a partir de los 500 a.C. A escala mundial hay interés por conocer las características del proceso peruano, teniendo en cuenta que éste se produjo en total aislamiento de otros focos civilizatorios contemporáneos, relación que, en cambio, se dio entre algunas civilizaciones del Viejo Mundo, como Egipto, Mesopotamia e India.

Por otro lado, el excelente estado de conservación del asentamiento de Caral, ubicado sobre una terraza aluvial, protegido de fenómenos naturales mayores y del saqueo por la carencia de alfarería, ha permitido que se conserven las evidencias de las ocupaciones desde la etapa inicial y a lo largo de los varios siglos de su hegemonía en el área. Condiciones que lo convierten en un laboratorio de primer orden para investigaciones sobre aspectos sociales, económicos, políticos e ideológicos vinculados con los orígenes de la civilización.

### **BIBLIOGRAFÍA**

BURGER, Richard

1992 *Chavín and the Origins of Andean Civilizations*. Londres, Thames & Hudson Press.

FELDMAN, Robert

(1972) *Aspero, Peru: Architecture, Subsistence Economy and Other Artifacts of a Preceramic Maritime Chiefdom*. Tesis de doctorado, Harvard University.

- GRIEDER, Terence; Alberto BUENO, C.E. SMITH jr. y R.M MALINA  
 1988 *La Galgada, Perú: A Preceramic Culture in Transition*. Austin, University of Texas Press.
- KOSOK, Paul  
 1985 *Life, Land and Water in ancient Peru*. New York, Long Island University Press.
- MOSELEY, Michael  
 1975 *The Maritime Foundations of Andean Civilization*. Menlo Park (California), Cummings Publishing Company.
- SHADY SOLÍS, Ruth  
 1997a "Caral. La Cité Ensevelie". En: *Archéologie*: N° 340: pp. 58-65. (Francia).
- 1997b *La Ciudad Sagrada de Caral-Supe en los albores de la civilización en el Perú*. Lima, UNMSM.
- 1999a "Los orígenes de la civilización y la formación del Estado en el Perú: Las evidencias arqueológicas de Caral-Supe (primera parte)". En: *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM*, año 2, N° 12: pp. 2 (Lima).
- 1999b "La religión como una forma de cohesión social y manejo político en los albores de la civilización en el Perú". En: *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM*, Año 2, N° 10.
- 2000a "Los orígenes de la civilización y la formación del Estado en el Perú: las evidencias arqueológicas de Caral-Supe (segunda parte)". En: *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM*, año 3, N° 2: pp. 2-7 (Lima).
- 2000b "Sustento socioeconómico del Estado prístino de Supe-Perú: las evidencias de Caral-Supe". En: *Arqueología y Sociedad*: N° 13. pp. 49-66 (revista del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM).
- 2001a "Caral-Supe y la costa norcentral del Perú: la cuna de la civilización y formación del Estado prístino". En: *Historia de la Cultura Peruana*. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, tomo I: pp 45-87.

- 2001b "Caral: La primera ciudad del nuevo mundo". En: *Copé*: vol. XI, N° 28.
- SHADY SOLÍS, Ruth; Camilo DOLORIER, Fanny MONTESINOS y Lyda CASAS  
2000 "Los orígenes de la civilización en el Perú: el área norcentral y el valle de Supe durante el Arcaico Tardío". En: *Arqueología y Sociedad*: N° 13: pp. 13-48 (revista del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM).
- SHADY, Ruth; Marco MACHACUAY y Rocío ARAMBURÚ  
2000 "La plaza circular del Templo Mayor de Caral-Supe: su presencia en Supe y en el Área Norcentral del Perú". En: *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM*: año 3, N° 8, (Lima).
- SHADY SOLÍS; Ruth, Jonathan HASS y Winifred CREAMER  
2001 "Dating Caral, a Preceramic Site in the Supe Valley on the Central Coast of Peru". En: *Science*, vol. 292, N° 5517, pp. 723-726.
- SHIMADA, Izumi y Kozuo TERADA  
1972 *Andes 4: Excavations at Kotosh, Peru, 1963 y 1966*. Tokyo, University of Tokyo Press.
- WILLIAMS, Carlos y Manuel Francisco MERINO  
1979 *Inventario, Catastro y Delimitación del Patrimonio Arqueológico del Valle de Supe*. Lima, Instituto Nacional de Cultura.
- ZECHENTER, Elzbieta  
1988 *Subsistence Strategies in the Supe Valley of the Peruvian Central Coast during the Complex Preceramic and Initial Periods*. Los Angeles (California), tesis de doctorado. University of California.